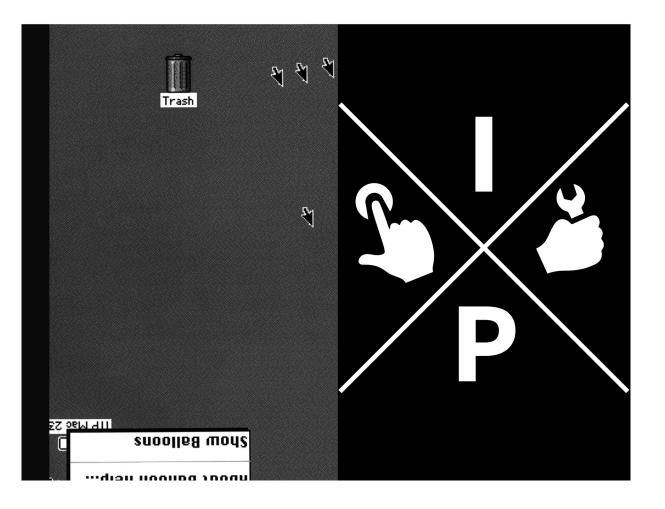
Interface Politics1st International Conference 2016





PUBLICACIONES GREDITS

Bau, Centre Universitari de Disseny de Barcelona

Editores: Teresa Martínez Figuerola Jorge Luis Marzo

Comité Científico:

GREDITS

Grup de Recerca en Disseny i Transformació Social

www.gredits.org

1ª Edición. Cantidad de ejemplares 150 Barcelona, España. Septiembre 2016

Impresión: 9. disseny Diseño y maquetación: Best Boy

ISBN (Ed. Impresa): 978-84-617-5132-7 Depósito Legal: DL B 20848-2016 Copyrights de la publicación: Bau, Centro Universitario de Diseño Copyrights de los textos: Todos los autores

El contenido de los artículos es de absoluta responsabilidad de los autores.



PUBLICACIONES GREDITS / 04

Interface Politics 1st International Conference 27, 28 y 29 de Abril de 2016

Equipos científicos, organizadores y productores del Congreso

Comité de Organización Chair

Jorge Luis Marzo GREDITS / BAU, Centro Universitario de Diseño

Co-Chairs

Pau Alsina

Mediaccions. Universitat Oberta de Catalunya

Tere Badia

HANGAR. Centro de Producción e Investigación de Artes Visuales

Coordinación general Vanina Yael Hofman

Comité Científico

de Catalunya

Pau Alsina Mediaccions. Universitat Oberta

Elisenda Ardèvol

Mediaccions. Universitat Oberta de Catalunya

Tere Badia

HANGAR. Centro de Producción e Investigación de Artes Visuales

Amador Fernández-Savater Editorial Acuarela

Mariona Genís GREDITS / BAU, Centro Universitario de Diseño

Moisés Mañas

Laboratorio de la Luz. Universitat Politècnica de València

Jorge Luis Marzo GREDITS / BAU, Centro Universitario de Diseño

Héctor Navarro Güere KONEKTO / Universidad de Vic-Universidad Central de Catalunya

Miklós Peternák C3 Center for Culture & Communication, Budapest

Soren Pold

Centro de Visualización e Interacción Avanzada. Universidad de Aarhus Jara Rocha

BAU, Centro Universitario de Diseño

Clara Piazuelo

HANGAR. Centro de Producción e Investigación de Artes Visuales

Lluís Anyó

Blanquerna. Universidad Ramon Llull

Tiziana Terranova Universidad de Nápoles

Responsable de publicación

Teresa Martínez Figuerola Coordinadora de GREDITS

Moderación de mesas

Irma Vilà i Òdena Daniel García Andújar

Enric Mor Tere Badia Pau Alsina Javier Melenchón Jara Rocha Joan Maroto Lluís Anyó Jorge Luis Marzo Bani Brusadin

Vanina Hofman

Lluís Nacenta

Alumnæs colaboradoræs

Adumnas colabora
Adrià Sampé
Paula Guallar
Marta Giralt
Núria Luján
Andrea Olivé
Anna Cabiscol
Maria José Cano
Víctor Gómez
Ariadna Jobani
Daniel Albàs

Responsable de comunicació

Christian Giribets Depto. de Comunicación de BAU, Centro Universitario de Diseño

Responsables de producción

técnica

Frank Casado

BAU, Centro Universitario de Diseño Pablo Maval

Depto. de Comunicación de BAU, Centro Universitario de Diseño

Nuria Marques HANGAR

Coordinación de salas

Secretaría Técnica de BAU BAU, Centro Universitario de Diseño

Sergi Botella HANGAR

Diseño y Webmaster

Adrià Paz

Depto. de Comunicación de BAU, Centro Universitario de Diseño

Marketing

Departamento de Marketing y Comunicación de BAU

Coordinación servicio de catering

Secretaría de BAU

Organiza





HANGAR. ORG





Colabora





Índice

Presentación	009
Elisabeth Plantada, Directora de Bau, Centro Universitario de Diseño	
Introducción Jorge L. Marzo. A Political Conference. Interfaces cannot be other way.	015 015
Tere Badia. ¿Por qué la transparencia nos interesa especialmente? De este atributo como condición mutante. Pau Alsina. La materialidad performativa de las interfaces: una aproximación	021
etico-onto-epistemológica.	027
Statement del Congreso Conference Statement	037 041
Interface Manifesto, castellano Interface Manifesto, english	045 049
A_Interacciones inesperadas	052
Lisa Erb. Augmented narrative: futuristic	053
Joan Soler-Adillon. Interfacing with the unexpected: notes towards a design theory for emergent interaction	081
Michael Dieter. Responsiveness anf the Flexible Grid	091
Quelic Berga. El código como medio para reflexionar, actuar y emanciparse:	
Análisis de interfaces para la edición de vídeo. Estandarización vs Innovación	105
B_Heterotopias	120
Santiago Albarracín. <i>Beyond datascapes</i>	121
Ingrid Guardiola. El found footage audiovisual como interfaz dialéctica y alegórica	133
Nico Juárez. Una historia de equilibrios. El espacio como interfaz	155
Carola Moujan. <i>Utopía, heterotopía y entrespacio</i>	163
C_Cooperativo y Generativo	180
Verónica Soria. Un breve estudio de herramientas de edición de audio y de	
entornos de programación según el concepto de interpasividad	181
Iván Paz. On parametric spaces perceptual exploration	199
Christina Vinke. COLLDOO. A new cooperative design tool	211
D_Deconstrucción Poética Tere Badia, Quelic Berga, Joana Moll, Clara Piazuelo. <i>Manifesto for a</i>	214
critical approach to the user interface. Context, theoretical framework and further actions.	215

E_Infraestructuras	224
Roc Albalat. The city as interface	225
Joana Capella. Precarious resilience, a sociology of science and	
manufacturing practices of citizens	241
Christian Ulrik Andersen & Soren Bro Pold. In a New Situation,	- /-
We Need a New Situationism – Manifesto for a smart city	247
Javier Gil. El desarrollo de la prosumición y la crisis del capitalismo:	
nuevas formas de valorización y nuevas posibilidades de ruptura	257
Clara Boj & Diego Díaz. Las calles habladas. Deriva sonora geolocalizada	272
generada a tiempo real a partir de información on line	273
Keynote	283
Tiziana Terranova	
F_Deconstruyendo herramientas docentes I	298
Laia Blasco. Visualizando lo invisible: una aproximación crítica a los	
planes de estudios como interfaces de enseñanza-aprendizaje	299
Paloma G. Díaz. Experimentación ante la estandarización de las interfaces	313
Raquel Godinho-Paiva & Ruth Contreras-Espinosa. Open Device Lab (ODL) como	
un medio para ayudar a los desarrolladores y a los diseñadores en su objetivo de innovar	323
G_En los cuerpos	330
Cesar Escudero. Critical Aspects, Interfight and early works: Codes, Data,	
Applications, Behaviors, Objects & Protocols	331
Tina Mariane Krogfh Madsen. <i>Body Interfaces</i>	341
Lluís Anyó. Interfaz e identidad en los videojuegos: política del cuerpo	
en "The Sims 4"	359
H_Deconstruyendo herramientas docentes II	376
CRATER (Verónica Soria, Neus Lozano & Maria Vidagañ). <i>La formación</i>	
artística universitaria como interfaz	377
Marina Pastor & Raúl León. <i>La interfaz como sumidero</i>	395
Ernesto Ramon Rispoli y Ester Jordana. Entre hegemonía y crítica:	
pensar el diseño como transformación	419
Montse Guitert & Glòria Deumal. <i>De consumidores a creadores:</i>	
la formación en competencias digitales para empoderar personas críticas,	
colaborativas y creadoras de contenidos y conocimiento a la red	435
I Avatares	468
Carlos G. Tardón. <i>Gamificación como interface o como hacking.</i>	
Perspectivas del desarrollo de proyectos gamificados	469
Àngel Colom. El personaje-jugador como elemento clave que configura	
la interfaz del videojuego	487
Marcel·li Antúnez. Systematurgy. From the body interface to	/
the collective interface	501
Jordi Sierra. <i>Digital immersions</i>	517

J_Trans-Apariéncia	530
Pablo Sánchez. ¿Interfaces honestas?	531
Ricardo Iglesias. ¿Interfaces radicales? Hacia la desaparición del traductor	541
Israel Márquez. Facebook o la amistad como interfaz	555
Bani Brusadin. Transparencia a través del engaño. Resistencia y	
exploraciones rebeldes en la era de la vigilancia masiva	569
Everardo Reyes & Loup Cellard. Mapear la transparencia en las artes y el diseño	585
Keynote	601
Amador Fernández-Savater	
K Unfollow & Dislike	608
Willian Fernandes Araújo & Fernanda Pires Sá. Facebook's Algorithms	
and its Opaque Design of Transparency: Perceptions of Followers of the Most	
Popular Brazilian TV Show on Their News Feed	609
Natacha Roussel. Health platforms and feminist networks	625
Patxi Araujo. A plena luz del sol ocurre el día (la interfaz perfecta)	635
L_Arqueologías de la interfaz	650
Rebeca Mutell. Arqueología de la pantalla fotográfica	651
Arturo Fito Rodríguez. Un nuevo campo de concentración	663
Ana Marques da Silva. Speaking to listening machines: literary experiments	
with control interfaces	681
Ana Rodríguez Granell. Otras interfaces modernas: infraestructuras y	
auto-reflexividad del cine político en los años treinta	691
Lucia Egaña. Tatuajes, piercings y escarificaciones: las interfaces corporales	
de lo antisocial como modelo de visibilización desnaturalizada	707
M_Políticas de la arritmia	726
Susana Jiménez Carmona. Lento y piano para subvertir el mundo.	
Sonido, tecnología y política	727
Diogo Marques. "Grasp All, Lose All". Loss of grasp and non-functional	
digital interfaces in electronic literature	737
Enrique Tomás. Politics of Musical Interfaces: Ideologies and Digital Disenchantment	755
Phaedra Shanbaum. The Interface is Obsolete	767
Keynote	785
Matthew Fuller (entrevista)	
Anexos	792
MA Interaction Design Communication (University of the Arts London) &	-
MA Design Research and Experimentation (BAU-Uvic).	
Speculative DesIgn as a Tactic for Socio Technical Interfaces: a conversation piece	793
Rosa Llop. New interfaces require new designers. Desktop is dead	817
Notas biográficas	826
ivotas biograficas	020

Lucia Egaña¹ Algunas interfaces corporales "antisociales" para repensar lo social

Abstract

Desde algunos discursos relacionados con las máquinas se han presentado analogías entre la tecnología y otros campos disciplinarios, materiales y experienciales. Para ciertos feminismos, las posiciones que conceptualizan y piensan como tecnologías el género, el cuerpo y el sexo (de Lauretis 2000; Preciado 2002), han servido para ampliar y cuestionar el funcionamiento de sistemas como el llamado "sexo-género" (Rubin 1986).

Es posible pensar la superficie del cuerpo como una interfaz que media nuestra relación con el mundo, incluyendo aquí por un lado las propias morfologías corporales, pero también las maneras en las que los cuerpos se recubren, modifican y marcan.

En esta presentación se indaga en algunos elementos del cuerpo y su imagen que, al contrario de muchas interfaces informáticas, no se plantean desde la naturalización/invisibilidad, sino desde el lugar de la anomalía. Si bien es cierto que existen cuerpos, géneros y formas de expresión corporal que debido a su concordancia con las normas establecidas (de género, raza, capacidad y configuración) se "invisibilizan", este trabajo busca reflexionar sobre los cuerpos cuyas interfaces no se invisibilizan, sino que, al resultar de alguna forma disruptivas, se excluyen de los discursos y espacios oficiales e institucionales de representación.

¹ Como cualquier reflexión, esta no ha sido desarrollada en solitario. Agradezco al grupo de investigación FIC (Fractalidades en Investigación Crítica) de la UAB el haber comentado conmigo un borrador de este escrito, especialmente a Nagore García, Marisela Montenegro, Joan Pujol y Daniela Osorio.

El foco puesto en las interfaces corporales excluidas por el carácter erróneo e inadecuado que adquiere su presencia, nos permite pensar críticamente los principios desde los que se reflexiona sobre la interfaz desde un punto de vista general y cómo se piensa la invisibilidad en relación a la comodidad, el privilegio y lo funcional.

Keywords: interfaz, cuerpo, piel, visibilidad, exclusión

Introducción

Este texto no aspira a grandes conclusiones ya que en este breve espacio es inconcebible abarcar la complejidad de la pregunta. Lo planteo como un esbozo, como unas preguntas para reflexionar.

La discusión en torno a las interfaces me conduce a pensar en las que me acompañan en el más acá de mí: mi cuerpo, mi carne, mi piel, mi color, mis facciones, la configuración de mi masa corporal, y luego, mi ropa, mis cicatrices, mis tatuajes, perforaciones y todo lo que aparece en un espejo. ¿Cómo funcionan estos aspectos en lo social? ¿Cómo percibimos los cuerpos/interfaces?

Se trata de pensar los cuerpos que quedan excluidos por el estándar de las interfaces corporales unívocas, y cómo esto está dado por distintos elementos, contextos y temporalidades.

1. Tecnologías // "Las invisibles"

Hoy todo pareciera ser tecnología, lo que comemos, lo que usamos, lo que somos. Nuestros cuerpos y subjetividades se han convertido en un espacio maquínico donde las "tecnologías del poder" (Foucault, buscar referencia) actúan; las "tecnologías del género" (de Lauretis 2000) se posibilitan; y donde nos situamos como un engranaje de la gran máquina interconectada de internet. Discursos tan universales como fantasiosos habitan los espacios legitimados del *paper* científico: los ojos son una máquina diseñada por la naturaleza darwiniana (Kock 2004, 332), la inteligencia artificial deducida del comportamiento de las hormigas dibuja los algoritmos de las redes sociales donde volcamos pobres indicios de lo que apelamos ser.

Más allá de nuestras materialidades, en el terreno de las poéticas a través de las que nos representamos, estamos habituadas a metáforas, alegorías y figuraciones² para estrechar las relaciones entre tecnologías (maquínicas) y

² Para un mayor desarrollo de este concepto se puede consultar la tesis doctoral de Ana Cristina Aguirre (2012)

otros campos. Estas comparaciones sirven para diversos propósitos, desde una mayor comprensión de las máquinas hasta una mejor comprensión de lo que no son, homologando ciertos procesos tecnológicos a nuestros cuerpos o subjetividades como por ejemplo entender la mente humana como un procesador de datos (Agre en Harrison, Sengers, y Tatar 2011, 386).

Nos urge interrogar a estas metáforas, porque gran parte de ellas se orientan a la optimización productiva. Basadas en los paradigmas de la ciencia que se sustentan en la hegemónica figura del hombre blanco de clase media, arrojan comentarios aplicables sólo desde la universalidad del Uno (Haraway 2004). Así las metáforas universalizantes dibujan un panorama epistemológico neutral a la hora de abordar el análisis de las máquinas, el de nosotras mismas y también las formas en las que ambas formas de vida nos relacionamos e interdependemos. Recupero el gesto de las políticas feministas al empezar a horadar el paradigma hegemónico aplicado principalmente al análisis científico (Harding 1996), desarrollando formas de abordar la ciencia institucional desde puntos de vista situados (Haraway 2004). Al situar los lugares de enunciación nos encontramos con nuestras carnes inadaptadas a los discursos hegemónicos, chocamos con nuestras interfaces que no calzan y que no cuelan en el paradigma de la invisibilización³. No es que no se acepte la modificación/diferencia corporal, sino que se aceptan sólo algunas y bajo determinados protocolos, tiempos y espacios⁴. En ese

³ A los cuerpos hegemónicos, a través de sus prácticas y formas de hacer, se les ha permitido crear verdades. Resulta muy ilustrativa la figura del testigo modesto propuesta por Donna Haraway (2004), quien describe a un genérico hombre blanco, heterosexual y burgués, para el que la representación de la naturaleza pierde el estatuto de representación para convertirse en verdad. El testigo modesto se auto-invisibiliza puesto que esta es una de las formas (moderna, europea, masculina y científica) en las que se manifiesta la virtud de la modestia, y es al mismo tiempo una de las partes constituyentes del discurso moderno: "...el hombre -testigo cuyo relato es un espejo de la realidad- debe ser invisible, es decir, un habitante de la potente «categoría no marcada», que se construye en la extraordinaria convención de la auto-invisibilidad" (Haraway 2004, 13). Cuando alguien manifiesta esta virtud es recompensado con poder social y epistemológico y se le confiere el poder de la verdad por estar siendo "el ventrílocuo legítimo y autorizado del mundo de los objetos, sin añadir nada de sus meras opiniones, de su corporeidad parcial" (Haraway 2004, 14). Al mismo tiempo, dicha auto-invisibilización responde a un requisito metodológico que se relaciona con no hacer visible la subjetividad en el "relato" científico, modestamente. Pero no se trata de una invisibilidad epistemológica, no guarda relación con otros sujetos que no alcanzan el estatus necesario para invisibilizarse, como por ejemplo, las mujeres. "La modestía femenina era el cuerpo" (Haraway 2004, 22), y la virtud masculina tenía que ser la mente. La modestia de la mente, clave de fiabilidad científica, informa sobre el mundo y no sobre sí misma. La invisibilidad de la que habla Haraway a propósito del testigo modesto nos da pistas en torno a aquellos cuerpos que no se hacen notar a partir de su neutralidad.

⁴ Pensemos en algunos binomios, por ejemplo, la enorme distancia valorativa que se presenta entre las operaciones de reconstrucción y rejuvenecimiento vaginal ofrecidas por la industria médica occidental v/s lo que conocemos por "mutilación genital". Habría que pensar también, además de las mutilaciones genitales a personas intersexuales, en las diferencias entre la circuncisión propia de a religión judía y la clitoridectomía que se realiza en algunas religiones africanas. Para una profundización de este último elemento puede consultarse el texto de Renata Salecl (2001).

⁵ "Since the 1990s, another strong challenge to the notoriously unjust, racist, and sexist U.S. health care system has come from gender-queer, trans (transsexual) and intersex people who must contend with biomedical practices, human rights policies, and legal institutions in many different ways. The radical body interventions often employed in both freely chosen "trans" and coerced "gender reassignment" surgeries and therapies can involve procedures such as extensive de/reconstructive surgery of sexual organs, mastectomies, genetic testing, hormone and drug therapies, and tissue transplants. Gender-queer and trans activists are contesting a wide array of medical, cultural, and disciplinary systems. Borrowing tactics from the FHM, ACT-UP, and queer activism, intersex/ trans activism addresses questions of gender difference, race, and sexual, reproductive, and civil rights that are at the heart of many cultural, political, and human rights struggles. Consequently, trans and queer activists' campaigns for the right to bodily autonomy and choice of gender identification and biological sex could be as significant in bringing about profound legal, political, and societal changes in the twenty-first century as the civil rights, feminist, and gay/lesbian movements of past decades, to which they are intrinsically linked" (subRosa 2008, 234).

- ⁶ "La interfaz es un «entre-dos», su función de «cópula» produce el modo del vínculo enunciativo" (Valdettaro 2007, 215).
- ⁷ Linda Williams propone la noción de fuera de campo (off/ scene) en relación a la pornografía y propone el on/scene para visibilizar lo invisible (Williams 2004, 2).

sentido es que no cualquiera pueda modificarse lo que quiera⁵...

El cuerpo disciplinado, aquel que se ocupa como instrumento que produce con su trabajo, es el cuerpo al que se le premia con la interfaz invisible. El cuerpo productivo, el que produce su propia invisibilización, permanece protegido en ese espacio. Por eso es necesario, tal como enuncia Barbara Smith, seguir creando espacios "donde desarrollar prácticas políticas que no anulen la diferencia y permitan sitio a las voces disidentes sin que se interpreten como una ruptura paralizante" (Smith en Platero 2009).

2. Interfaces

En general entendemos las interfaces como intermediarios⁶. La primera vez que me explicaron el concepto me hablaron del escritorio del ordenador, de su papelera, de esos minúsculos íconos simbólicos a través de los cuales se producía la traducción del mundo, la intermediación entre eso que en realidad eran unos y ceros encapsulados en una cajita plástica llena de circuitos y cables y yo, una blanda cajita redondeada de carne enmarañada. Me explicaron que no sólo entendería mejor cómo relacionarme a partir de estas simbologías con el aparato, sino que además, el sistema implicaba que sin estas mediaciones se hacía prácticamente imposible la relación con la máquina. Por otra parte estaban las materialidades, el ratón, la pantalla, el teclado. Materialidades que también se interponían entre yo y ese aciago (por lo críptico) espectro de la numerología binaria y pseudo científica que resulta ser en nuestra cultura la informática. Estaba yo, un conjunto de aparatos materiales de mediación, esas pequeñas gráficas de colores que significaban cosas, y al final, en el fuera de campo, en el off/scene⁷, el kernel, el código y la programación.

Así, paulatinamente y a través de la familiarización con este sistema de signos físicos y gráficos, fui, como todas nosotras, naturalizando su existencia. Hoy no sé cómo relacionarme con un sistema numérico binario para poder conocer su significación y efecto. De esta forma las interfaces de los ordenadores se convirtieron en parte de mí. ¿Sabes lo que es despertar sin tu teléfono cerca pero visualizar, en un estado intermedio entre el sueño y el despertar, cómo abres tu whatsapp, tu correo, tus redes sociales, mientras ves que los íconos representan tu sentir, percibir la realidad de la interacción aunque no esté presente?. Entonces despiertas y repites el gesto, performas la realidad, ese deja vu actuado por las interfaces⁸.

Para Wendy Hui Kyong Chun (2005, 43), el hardware y el software son máquinas ideológicas, en las que el software produce usuarios que se distinguen según el sistema operativo que utilizan. Gente caracterizada por el programa inscrito en sus herramientas. Sistemas operativos creando usuarios y sus particulares formas de ser (se es configurado por el sonido de las notificaciones, por el color de fondo de la pantalla, el avatar⁹). En ese sentido es que todo un sistema de valores se ha ido adaptando a las necesidades/mejoras de los sistemas y sus mediaciones¹⁰.

La noción de interfaz implica que necesitamos una mediación que se extiende a la forma de leer las diversas (y posibles) formas de mediar, conduciéndonos a considerar un tipo de interfaces como las más adecuadas, idóneas y útiles. Estas concepciones de interfaz, y de cómo deben ser, también nos conduce a un modelo de lo neutral, a un modelo estandarizado del lenguaje¹¹ y de lo que es apropiado.

Cuando alguien no es suficientemente simpático, amable o carismático, podríamos decir que le falla la interfaz. Su "superficie de contacto" no nos permite acceder a su "contenido" de forma fluida,

- ⁹ "Software also produces users through benign interactions, from reassuring sounds that signify that a file has been saved to folder names such as "my documents," which stress personal computer ownership. Computer programs shamelessly use shifters, pronouns like "my" and "you," that address you, and everyone else, as a subject. Software makes you read, offers you more relationships and ever more visuals." (Chun 2005, 43)
- ¹⁰ De esta forma, ante una evaluación, por ejemplo, estética de las interfaces, la "elegancia" ya no es tan cotizada puesto que hoy lo "apropiado" o "apropiable" es un requerimiento estético más relevante (Harrison, Sengers, y Tatar 2011, 389).
- ¹¹ Por ejemplo, nunca en Chile llamé papelera a lo que siempre consideré un basurero, sin embargo estaba Windows para enseñármelo. ¿No os resulta extraño buscar archivos en un ordenador a través de un dibujo animado de una linterna?

⁸ Algo bastante similar a los sistemas de repetición que plantea Butler principalmente relacionados con la construcción y fijación del género (Butler 1998).

agradable, cómoda, en otras palabras, guay ¿Pero en qué nos basamos para poder considerar una performance autista como inadecuada? ¿Inadecuada para quién? ¿Cuándo algunos cuerpos, sus fronteras con el mundo, se sitúan en un "fuera de lugar"?

3. Las superficies del cuerpo

En el más acá de la informática, yo misma puedo desgranarme en interfaz y código, seguir estas estructuras a veces tan perversas como prácticas para pensarme en un contexto de dispositivos, de maquinarias subjetivas que son engranajes de un sistema, por decir lo menos, nefasto. Como engranaje soy obrera del capitalismo y de la disidencia, soy funcionaria del patriarcado y su ruina, soy un elemento en la estructuración racializada y xenófoba de este centro del mundo que es europa, soy mi hábito, "hábitus" y también el lugar en el que habito.

El mundo, ese pequeño mundo donde vivimos, es también un código a desentrañar cotidianamente. Cómo se hacen las cosas y cómo hacer para funcionar/sobrevivir. Como todas nosotras, he estado sometida a complejos sistemas de disciplinamiento, la escuela, la feminidad, la catequesis, incluso me he esforzado al máximo (sin éxito) por aprender inglés. Mundo-código o yo-código, o una maraña de códigos contaminados y enredados, pero ¿cuáles son las interfaces?.

Mi cuerpo, esta carcasa que se me va rompiendo con los años y cuya decadencia voy descifrando y conociendo cada vez mejor. Mi cuerpo, ese hogar que acompaña como la caparazón de una tortuga (Anzaldúa 2004, 78). El cuerpo, algo indomable que reacciona a su modo, pero que al menos es mío mientras lo conozco, disfruto o padezco. Cuerpo que puedo marcar y rasgar, someter a la investigación del límite, del dolor, deshacerlo en sudores, usarlo como "un vibrador cargado con las pilas de dios" (Ruiz-Tagle y Egaña 2014, 67), depósito de pesares, placeres y desventuras en esta interfaz mía...

4. La variabilidad de las interfaces de superficie corporal

Pero más allá de las relaciones conflictivas y amorosas que podamos tener con esa parte propia que es el cuerpo, en el más acá de los dispositivos que somos, también hemos de gestionar su relación con el más allá, y es allí, en la piel, donde su condición interfacial se manifiesta. La piel, aquello que no podemos ver si no es como mediación con lo que contiene, como una bolsa, una membrana de carne lisa. Aquí aparecen protocolos pre-diseñados, implementados por la industria (cualquiera de ellas¹²) para que los vayamos aprendiendo con los años. Así mismo vamos reproduciendo, incluso

creando, estos protocolos a través de la obediencia a sus normas, una situación muy parecida a la performatividad descrita por Butler como una repetición sin original, "una repetición estilizada de actos en el tiempo" (Butler 1998, 297) que van constituyéndose a la larga como la "normalidad". Incluso dentro de los espacios desregulados de los márgenes podemos encontrarnos una serie de representaciones oficiales y normalizadas de aquello que ya es, en sí mismo, considerado un poco anormal¹³.

Sin embargo la Declaración Universal de los Derechos Humanos (Organización de las Naciones Unidas 1948) que supone nuestra igualdad en derechos, deberes y ante la ley¹⁴ puede ser fácilmente tensionada en sus universalismos a partir de la historia personal. Yo misma por ejemplo, que nací en un hospital de monjas en Alemania en 1979. Mi madre recuerda que tras el parto y debido a la gran cantidad de pelo oscuro que ya traía

¹² Por ejemplo, para Magdalena Piñeyro, la gordofobia responde, entre otras cosas, a los intereses de una industria del cuerpo y de la salud que necesita comercializar productos dietéticos, tratamientos de adelgazamiento, programas de normalización corporal, belleza hegemónica, y todo lo anterior como requerimiento del deseo, del ser deseado (Piñeyro 2016). Ser gorda en ese marco, no tiene que ver sólo con una configuración corporal, sino con una serie de accesos, entradas o salidas forzadas a determinados espacios.

¹³ Esto se puede ejemplificar de muchas formas. Uno de ellos podemos verlo en los conflictos al interior del movimiento homosexual del reino de España al finalizar la dictadura, dados por la presencia y visibilidad de cuerpos e identidades que no se ajustaban a la imagen que el movimiento más institucionalizante quería desplegar. El anecdotario del pintor y performer Ocaña, personaje que al condensar la cultura popular andaluza, la condición migratoria en Barcelona, y una extraña y disruptiva pluma travesti, genera que la oficialidad del FAGC (Front de Alliberament Gai de Catalunya) intente invisibilizarlo en la manifestación pública del movimiento, tal como a las prostitutas, transexuales o a cualquier personaje que pudiese desencadenar la condena social del homosexual bajo la categoría de lo anormal. "Los activistas del FAGC perciben la visibilidad de las travestis y las prostitutas en la manifestación como una amenaza a los objetivos de integración en el espacio público y normalización legal de los homosexuales" (Preciado 2011, 114). Nazario, amigo cercado de Ocaña, comenta sobre la manifestación: "No nos dejaban llevar la pancarta porque dábamos mala imagen, porque íbamos travestidas o éramos demasiado mariconas" (Nazario en Preciado 2011, 114). Esta tensión produjo que en 1978 se escindiera del FAGC la Coordinadora de Col·lectius per l'Alliberament Gai (ĈCAG), donde dos años más tarde se creará el Colectivo de Travestis y Transexuales. Otro caso de un grupo marginal/marginado que recurre a unos cuerpos específicos para representarse surge en las preguntas establecidas por Lucas R. Platero en las Jornadas feministas de Granada (2009) donde tras una breve cartografía de la masculinidad de las biomujeres y sus representaciones, piensa en las resistencias y amenazas que éstas plantean para el feminismo y la imagen de las mujeres feministas. "¿Quién constituye la imagen más adecuada del feminismo? ¿Quién constituye la imagen más respetable del lesbianismo o de la transexualidad? Tras este tipo de afirmaciones se esconden los miedos privados y públicos de un movimiento feminista y lesbiano acomplejado y conservador, más preocupado por no incomodar y no presentar una imagen "hostil" a la sociedad heteronormativa, que por reconocer la diversidad de posiciones generizadas, sexuadas y de deseo que se articulan en su seno. En este sentido, debemos recordar la deuda histórica con las travestis, las camioneras, las locazas, y los chicazos que desde una posición de hipervisibilidad nada cómoda han sufrido los envites y las críticas desde dentro y desde fuera del movimiento feminista y LGTB sin abandonar la trinchera y la primera línea" (Platero 2009).

¹⁴ Recuerdo una viñeta que vi a los 10 años, en ella una niña le decía a un niño "Los dos somos iguales" y el niño respondía: "sí, pero yo soy más igual que tú".

15 "Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición. Además, no se hará distinción alguna fundada en la condición política, jurídica o internacional del país o territorio de cuya jurisdicción dependa una persona, tanto si se trata de un país independiente, como de un territorio bajo administración fiduciaria, no autónomo o sometido a cualquier otra limitación de soberanía" extraído de http://www.un.org/ es/documents/udhr/ (consultado en febrero del 2016).

puesto, las monjas me apodaron "la negrita". Nací negrita porque nací en Alemania y porque nací en un contexto donde las personas más políticamente correctas de Alemania, aquellas a las que podemos conocer hoy en cualquier centro social, aún no trabajaban en los hospitales. Nací en un contexto de racismo institucional y legítimo, donde los derechos humanos se redactaban, recreaban y ponían en constante estado de excepción a partir de sus prácticas. Los cuerpos nacen iguales, "Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros" (Organización de las Naciones Unidas 1948, 2)15. Pero, cuáles son aquellos universales cuerpos nacidos libres e iguales en dignidad y derechos. ¿A qué ejemplares humanos se refiere esta paródica declaración?

Si el escritorio de Windows se ha convertido en la interfaz hegemónica de las máquinas, el cuerpo blanco, europeo, capaz, delgado, joven y masculino (o incluso femenino siempre que no se preste a lugar de dudas) se ha constituido como una interfaz hegemónica de lo que significa (es = a) ser humano. Si este cuerpo habla inglés "nativo", mejor aún. Si su limpieza se manifiesta en el color diáfano del blanco, aún mejor. Si este cuerpo ha accedido a los cuidados del primer mundo, ha consumido alimentos de calidad, si ha sido protegido por la asepsia de la medicina occidental y sus hospitales, si ha continuado su configuración en el resguardo de unas instituciones educativas de mediana calidad pero alta legitimidad, todo aquello es aún mejor.

Este cuerpo hegemónico es la interfaz por defecto y naturalizada de nuestro sistema cultural. La normalidad es el cuerpo y sus prácticas, representadas por el matrimonio, la monogamia, el trabajo asalariado, el dinero, la heterosexualidad,

la ciudadanía, la coherencia binaria de género, la blanquitud, la delgadez, etc. impidiendo a las personas que no calzan la posibilidad de aspirar a la motivación y premio a lo normal: la promesa de la felicidad¹⁶ (Ahmed 2010; Downes 2012).

5. La disidencia, el cortocircuito y las interfaces deleznadas

"Las heridas de las imágenes son sus fallas técnicas, sus glitches, las huellas de sus copiados y transferencias" Hito Steyerl

En la línea de Silvia Federici (2010), el colectivo subRosa sostiene que las brujas "fueron perseguidas por su conocimiento sobre el cuerpo y su rechazo a abandonar la soberanía de sus prácticas médicas. Leyendo entre líneas, se ve que entre aquellas acusadas de brujería habían personas de género ambiguo, hermafroditas, lesbianas, andróginos y rebeldes del género. Es claro que tras la discusión que se dio durante la caza de brujas se hallaba principalmente el esfuerzo de la iglesia por el control de las mujeres a través del dominio de su sexualidad y de sus cuerpos reproductivos, así como de su fuerza de trabajo" (subRosa 2008, 223. La traducción es mía). A las brujas se les aplicaron principios de estigmatización y deleznamiento sostenidos. Una serie de cuerpos "anormales" fueron reprimidos, pero no sólo por su anormalidad sino sobre todo por las implicaciones más profundas de su disidencia: esos cuerpos almacenaban conocimientos amenazantes para los centros del poder (como la iglesia).

La palabra estigma proviene etimológicamente de "marca en la piel", viene del griego, picadura, marca hecha con un hierro al rojo, tatuaje. También significa "marca que no se puede borrar". Si el cuerpo es nuestro hardware sensible, la piel ¹⁶ De alguna forma el acceso al activismo y a la voz también es un privilegio que no tiene cualquier persona. Agradezco a Joan Pujol este debate potencial. sería esa interfaz que media entre nosotras y el mundo, un "borde que siente" (Ahmed y Stacey 2001, 6) y que puede ser marcado. Desde ese borde, especialmente desde los bordes fallidos y rotos¹⁷ se reclaman, dentro de lo posible, colectivamente y en enjambre gestos de autodeterminación de la caja-cuerpo. El Fakir Musafar¹⁸ describe hacerse un piercing como la acción de reclamar su cuerpo como propio, como una forma de curar las heridas dejadas por el abuso no consentido de su cuerpo (Musafar en Jeffreys 2000, 414). El trabajo de Musafar, tal como él sostiene, también se vincula al rechazo por las inclinaciones culturales de occidente en torno a la propiedad del cuerpo, en la que creemos que el cuerpo nos pertenece (Musafar en Jeffreys 2000, 421). En realidad nuestro cuerpo parece más bien propiedad de la industria de la belleza¹⁹, del estado, de la iglesia, de los controles fronterizos, que de nosotras mismas.

Pero entre los cuerpo "estigmatizados", llamémosle así a aquellos marcados de alguna u otra forma en su interfaz, en su piel, hay tipos muy distintos. Sin considerar la cosmética del arte²⁰, podríamos encontrar en la negatividad y las políticas antisociales del punk (Wiedlack 2013, 11), y sus "reversos del atuendo aceptado en una oficina"²¹ (Ruiz-Tagle 2000) a través de tatuajes y piercings, una especie de resistencia ya hoy muy cooptada por el mercado. Encontrarnos por otra parte en los pliegues de la "cuerpa como experiencia material, como manifiesto de una historia política, no natural"

¹⁷ Estos bordes rotos podrían relacionarse con "la imagen pobre" que para Hito Steyerl ya no trata de la cosa real ni del original originario. "En vez de eso, trata de sus propias condiciones reales de existencia: la circulación en enjambre, la dispersión digital, las temporalidades fracturadas y flexibles. Trata del desafío y de la apropiación tanto como del conformismo y de la explotación. En resumen: trata sobre la realidad" (Steyerl 2014, 48). "La imagen pobre construye así redes globales anónimas igual que crea una historia compartida. Construye alianzas al viajar, provoca traducciones acertadas o erróneas, y produce nuevos públicos y debates" (Steyerl 2014, 45).

¹⁸ El Fakir Musafar, es un hombre cis estadounidense nacido en 1930. Se le conoce como uno de los precursosres del movimiento "primitivo moderno". Para más profundidad en torno a este concepto, puede consultarse el libro "Modern Primitives" (Vale y Juno 1989).

¹⁹ Para Renata Salecl, la gente joven generalmente desarrolla su obsesión con los piercings y los tatuajes como una forma de escapar de las presiones de la industria de la moda. "Los medios constantemente bombardean con imágenes de la belleza, y uno de los caminos para escapar de este tipo de identificación es emprender una acción real a través de marcar el cuerpo de una forma que no puede ser cambiada" (Salecl 2001, 31. La traducción es mía). "Hacer un corte en el cuerpo no sólo significa un mero juego identitario; a través de las marcas irreversibles en el cuerpo, el sujeto protesta contra la ideología que hace de todo algo cambiable" (Salecl 2001, 32. La traducción es mía).

²⁰ Como ejemplo de cosmética del arte podríamos encontrar el trabajo de la artista francesa Orlan, nacida en 1947 y aún viva, quien ha experimentado en diversos proyectos con cirugía plástica.

²¹ Como los punkies también podrían estar en este mismo grupo "el cesante, el vago, el alcohólico y drogadicto, el delincuente, el narcisista, antisocial o fronterizo..." (Ruiz-Tagle 2000).

(Álvarez 2014, 19), del cuerpo gordo, cicatrices, celulitis y estrías (Masson 2013; 2015; Piñeyro 2016). El estigma del cuerpo afectado por el vitiligo o la soriasis (Prosser 2001), o el cuerpo viejo, decadente y que cuelga arrugado (Sibilia 2012)²², ofrece también un marco de estigmatización. Sobre todo el cuerpo marcado por la oscuridad de la piel (Fanon 1963; 2009), se presenta como interfaz deleznada en tanto no cuenta siquiera con representaciones positivas de sí misma²³.

Cuando pensamos en la modificación voluntaria de las interfaces corporales podemos entender algunos de sus motores, cómo operan, y una cierta voluntad en el acto de marcar el cuerpo²⁴. Pero cuando pensamos en interfaces que presentan una configuración que sin ser disfuncional es rechazada de los espacios de legitimidad, deberíamos cuestionar en su total dimensión cómo pensamos la interfaz corporal, cómo la concebimos y qué epistemologías están escribiendo en nuestros propios códigos subjetivos. Se trata de programaciones que nos hacen cada día racistas, clasistas, capacitistas, gordófobos, sexistas, tránsfobos y un cuanto hay de razones para que el mundo (y las tecnologías) sigan siendo el espacio de recreación del abuso de poder de los privilegiados.

Algunos casos de inversión del signo de la vulnerabilidad

La palabra vulnerabilidad tiene una etimología centrada en la figura del guerrero, donde se desprende la idea de la herida a partir de la palabra de origen latino "vulnus", un golpe violento que rompe la piel. Podría ser considerado un estigma. Adriana Cavarero²⁵ recuperó otro origen etimológico de la palabra vinculado a la raíz "vel", alusiva "a la piel depilada, lisa, desnuda y, por ello, expuesta en grado máximo [...]. Vulnerable es aquí el cuerpo humano en su absoluta desnudez,

- ²³ Es necesario situar esta aseveración en el contexto del Reino de España ya que, tal como enuncia Grada Kilomba, en el contexto estadounidense sí podemos encontrar representaciones e incluso positivas de personas negras (Kilomba 2010).
- ²⁴ A pesar de lo que sostengan teóricas como Sheila Jeffreys quien sostiene que las modificaciones corporales son el resultado de la dominación masculina, de abusos sexuales en la infancia o de algún tipo de trauma. Para ella usar un piercing es ser una víctima (Jeffreys 2000) aunque en este artículo no compartamos en absoluto su posición

²² Paula Sibilia (2012) constata cómo a nivel mediático los cuerpos viejos son censurados implícitamente a través de retoques digitales, decretando la vejez como una nueva forma de obscenidad.

²⁵ En una conferencia realizada en la ciudad de Barcelona hace un par de años.

enfatizada por la ausencia de pelos, de revestimiento, protección" (Cavarero 2014, 25–26).

Acostumbradas a la desnudez mediática del cuerpo-objeto, la desnudez de otros cuerpos, aunque no del todo aberrantes, sí producen un cortocircuito en el hábito de lo que nuestra visión-ficción (re)conoce como cuerpo desnudo. A veces el cuerpo desnudo no provoca lo que culturalmente nos ha enseñado la calle y la sociedad que nos puede suceder si vamos ligeras de ropa: la agresión²⁶. La desnudez de algunos cuerpos genera una especie de "orden de alejamiento", no un intento de manoseo ni un deseo sexual, más bien todo lo contrario: una distancia de seguridad tomada por quien teme un contagio o simplemente ensuciarse²⁷. De alguna forma, sentir el propio cuerpo totalmente desnudo, por ejemplo en una performance, le otorga una especie de revestimiento, de protección²⁸.

Exponerse como un acto capaz de invertir el signo de la debilidad para transformarla en potencia. Constanzx Álvarez describe esto como un "desmarcarse" del rol de su cuerpo a través del activismo y la producción audiovisual. "Es increíble darte cuenta y sentir el impacto que provoca una cuerpa desnuda que no es agradable a la vista, que no es delgada, simétrica y «bonita» según los estándares normativos. Desde allí, ya estaba manifiesto en términos concretos: mi cuerpa es un arma política y mi gordura es, de cierta forma, un medio. Un medio performático, material, con la potencia de ser algo más que solo una chica gorda..." (Álvarez 2014, 19).

²⁶ De hecho, en el terreno del género, Judith Butler apunta a que la performance (de género) requiere de unas condiciones infraestructurales para poder darse. La autora pregunta: "qué soportes arquitectónicos ha de haber en un lugar para que cada uno de nosotros ejerza una cierta libertad de movimiento, una libertad que es necesaria a fin de ejercer el derecho de reunión pública. Del mismo modo en que afirmamos que el acto discursivo depende de sus condiciones y convenciones sociales, podemos decir también que la performance de género más generalmente depende de sus condiciones sociales e infraestructurales de apoyo. Esto conlleva diversas implicaciones para una descripción general de la acción corporizada y social, pero también para entender los riesgos corporales que las mujeres corren al andar por ciertas calles por la noche, reuniéndose en plazas públicas (las agresiones sexuales en la Plaza Tahrir serían un ejemplo), y el riesgo de las personas transgénero al ir por la calle o reunirse públicamente" (Butler 2014).

^{27 &}quot;De hecho, quiero exponer afirmativamente que la vulnerabilidad, entendida como una exposición deliberada ante el poder, es parte del mismo significado de la resistencia política como acto corporal" (Butler 2014).

²⁸ Paula Sibilia a partir del efecto que generan los cuerpos representados por el cineasta David Cronenberg sostiene que: "Justamente por ser de carne y hueso, el cuerpo se vuelve pavoroso, no debido a una artificialidad ostentosa o a su perfecta comunión con la técnica, ni tampoco en virtud de la intervención de algún misterioso agente ultramundano. Se vuelve aterrador porque es un conjunto de vísceras que, increíblemente, viven, piensan y sienten" (Sibilia 2014, 212).

Gordas, mariconas, oscuras²⁹, tullidas, anoréxicas o rabiosas, todas entran en la categoría de lo monstruoso³⁰ que, para Platero y Rosón, es un requisito de los cuerpos normativos para poder definirse y comprenderse, "necesitamos de ciertas figuras que significan desorden, caos o fealdad, para la construcción y constatación del orden social, esquemas que en definitiva ejercen control y que son extremadamente eficaces en el ejercicio de uniformar y sancionar lo diferente" (Platero y Rosón 2012, 102). Esta uniformidad y sanción social naturalizada ejerce de marco divisorio y regulador entre categorías, interfaces e imágenes públicas que, tal como apuntan Platero y Rosón, no son ni tan estables ni tan exclusivas, sino más bien entrecruzadas e invisibles y, finalmente, determinantes para todas las personas (Platero y Rosón 2012, 140).

Esta serie de cuerpos monstruosos, que cambian según el momento histórico y el contexto, invierten la carga de su marginación de los circuitos habituales del deseo normativo³¹, del ámbito laboral mejor remunerado, de la representación y la interacción legítima, para posicionarse desde un lugar deleznado e invertir su estigma. Reconocerse y hacerse visible, escapando de los circuitos de la invisibilización, dejar fluir unas "inconmensurables ganas de mostrar mi cuerpa y sentirme hermostra. Reconocerme desde la herida, desde las estrías que recorren mi estómago desbordado, por mis muslos grasientos y brazos aletones..." (Álvarez 2014, 103). Estas posiciones se "presentan como una respuesta a la domesticación y regimentación de los cuerpos y contra la disciplina higienista [...] no demanda aceptación sino visibilidad, tampoco orgullo, sino que arenga por movilizar política y amorosamente las propias carnes" (Masson 2015, 21).

- ²⁹ La feminista dominicana Yuderkys Espinosa utiliza este término para hablar de ciertos cuerpos (y experiencias) lesbianas (Espinosa 2007).
- ³⁰ La monstruosidad también ha sido un instrumento colonial para producir diferencia y para construir al "otro", "la monstruosidad no es solo un argumento legitimador de la conquista, una especie de discurso que posibilita el absoluto ejercicio de la soberanía, [...] al monstrificarlo el indígena entra en una larga tradición que interpreta la alteridad" (Egaña 2010, 11).

³¹ Esto es, al menos en la cinematografía y el arte, un lugar donde domina "la pureza minimalista de los cuerpos que suelen protagonizar los relatos" (Sibilia 2014, 212).

En estos fragmentados modelos de aparición interfácica retorcida, en su persistente convivencia visible con lo feo, deleznado y fallido, en la enunciación de sus formas y la reivindicación de sus andares, esbozan una nueva forma de relacionarnos entre/con los cuerpos y máquinas. Si bien no todas somos susceptibles de ejercer la visibilidad desde las propias heridas, sería conveniente, o al menos inspirador, pensar cuáles serían esos indicios en todo el amasijo de interfaces que atraviesan nuestra relación con el mundo.

Conclusiones

En las interfaces corporales nos encontramos con una serie de prácticas y condiciones de la interfaz corporal humana y sus particularidades que se resiste a los cauces de la neutralidad interfácica.

Si las experiencias condicionan nuestras posiciones y subjetividades, se podría afirmar que determinadas experiencias en el mundo (como ser negro, marrón, amarilla, ser celulítica, estriada, soriática o vitilíguica) condicionará ese software. Es decir, ante estas interfaces denostadas es que emergen también otras configuraciones de la programación interna de esas subjetividades. Así mismo es importante pensar la variabilidad en el tiempo de la percepción de estas características de las interfaces.

Por lo tanto, cada vez que alguien te parezca raro, repelente, asqueroso o peligroso, interpela tu sistema interfacial. Interpela tu sistema de valores, su estética restrictiva y propietaria. Cada vez que alguien te parezca excesivo, que su imagen te resulte una "mala presencia", ahí, en esa repulsión hay una oportunidad. Pregúntate cuál es tu posición en tu sistema de valores interficiales, dónde estás, cuántos beneficios obtienes por aquello que te parece invisible, natural o genético. Pregúntate quién eres y cómo quieres ser. Y después, cómo te relacionas con esas capas significantes de mediación, y mucho después quizás, cómo esas mediaciones hacen de ti lo que eres, o más bien, lo que quieren que seas.

Bibliografía³²

Aguirre, Ana Cristina. 2012. "Figuras performativas de la acción colectiva: Una trayectoria con la Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos, desde las políticas de conocimiento feminista y la etnografía crítica". Tesis Doctoral, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Ahmed, Sara. 2010. The promise of happiness. Durham and London: Duke University Press.

Ahmed, Sara, y Jackey Stacey, eds. 2001. Thinking Through the Skin. London: Routledge.

Álvarez, Constanzx. 2014. La cerda punk. Ensayos desde un feminismo gordo, lésbiko, antikapitalista y antiespecista. Valparaíso: Trío.

Anzaldúa, Gloria. 2004. "Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan". En hooks, bell, Avtar Brah, Chela Sandoval, Gloria Anzaldúa, Aurora Levins Morales, Kum-Kum Bhavnani, Margaret Coulson, M. Jacqui Alexander, y Chandra Talpade Mohanty. Otras inapropiables: Feminismos desde las fronteras. Traducido por Maria Serrano Gimenez, Rocio Macho Ronco, Hugo Romero Fernández Sancho y Álvaro Salcedo Rufo. Madrid: Traficantes de Sueños, 71–80.

Butler, Judith. 1998. "Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista". Traducido por Marie Lourties. *Debate feminista (Obra original publicada en 1990)* 18: 296–314.

Cavarero, Adriana. 2014. "Inclinaciones desequilibradas". En *Sáez Tajafuerte, Begonya, ed. Cuerpo, memoria y representación. Adriana Cavarero y Judith Butler en diálogo.* Barcelona: Icaria, traducido por Àngela Lorena Fuster Peiró, 17–38.

Chun, Wendy Hui Kyong. 2005. "On Software, or the Persistence of Visual Knowledge". *Grey Room* 18: 26–51.

Connor, Steven. 2001. "Mortification". En Ahmed, Sara, y Jackey Stacey, eds. *Thinking Through the Skin*. London: Routledge, 36–51.

de Lauretis, Teresa. 2000. *Diferencias - etapas de un camino a través del feminismo*. Traducido por María Echániz Sanz. Madrid: Editorial Horas y Horas (Obra original publicada en 1989).

³² En este escrito se ha utilizado el sistema de citación del Chicago Manual of Style 16th edition puesto que otros sistemas omiten el nombre de pila, omitiendo así una información valiosa para mí respecto al género de las autoras referenciadas.

Downes, Julia. 2012. "Sara Ahmed. 2010. The Promise of Happiness. Durham and London: Duke University Press. 328 pp. Paperback". *Graduate Journal of Social Science* 9 (2): 231–34.

Egaña R., Daniel. 2010. "Lo monstruoso y el cuerpo fragmentado: el Nuevo Mundo como espacio de violencia, una lectura de la obra de Theodore De Bry en la construcción de la imagen indiana". *Revista Chilena de Antropología Visual* 16: 1–29.

Espinosa, Yuderkys. 2007. Escritos de una lesbiana oscura: reflexiones críticas sobre feminismo y política de identidad en América Latina. Buenos Aires-Lima: en la frontera.

Fanon, Frantz. 1963. *Los condenados de la tierra*. Traducido por Julieta Campos. México DF: Fondo de Cultura Económica.

———. 2009. Piel negra, máscaras blancas. Traducido por Ana Useros Martín. Madrid: Akal.

Federici, Silvia. 2010. *Calibán y la bruja*. Traducido por Verónica Hendel y Leopoldo Sebastián Touza. Madrid: Traficantes de Sueños (Obra original publicada en 2004).

Haraway, Donna. 2004. "Testigo_modesto@ segundo_milenio". Traducido por Pau Pitarch. *Lectora: revista de dones i textualitat* 10: 13–36.

Harding, Sandra. 1996. *Ciencia y feminismo*. Traducido por Pablo Manzano. Madrid: Morata (Obra original publicada en 1993).

Harrison, Steve, Phoebe Sengers, y Deborah Tatar. 2011. "Making epistemological trouble: Third-paradigm HCI as successor science". *Interacting with Computers* 23: 385–92.

Jeffreys, Sheila. 2000. "'Body Art' and Social Status: Cutting, Tattooing and Piercing from a Feminist Perspective". *Feminism & Psychology* 10 (4): 409–29.

Kilomba, Grada. 2010. Grada Kilomba: Dealing with Racism in Europe. https://www.youtube.com/watch?v=aj3esOI11Pg.

Kock, Ned. 2004. "The Psychobiological Model: Towards a New Theory of Computer-Mediated Communication Based on Darwinian Evolution". *Organization Science* 15 (3): 327–48.

Masson, Lucrecia. 2013. "Un rugido de rumiantes. Apuntes sobre la disidencia corporal desde el activismo gordo". En Solá, Miriam, y Elena Urko, eds. *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos*. Tafalla: Txalaparta, 225–33.

——... 2015. "Desborde Rumiante. Notas para un feminismo gordo". Tesis de Máster, Barcelona: MACBA PEI / Universitat Autònoma de Barcelona.

Organización de las Naciones Unidas. 1948. "Declaración Universal de Derechos Humanos". http://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf.

Piñeyro, Magdalena. 2016. Stop gordofobia y las panzas subversivas. Málaga: Zambra.

Platero, Lucas R. 2009. "La masculinidad de las biomujeres: marimachos, chicazos, camioneras y otras disidentes". *Trasversales* 17. http://www.trasversales.net/t17rq.htm.

Platero, Lucas R., y María Rosón. 2012. "De 'la parada de los monstruos' a los monstruos de lo cotidiano: la diversidad funcional y sexualidad no normativa". Feminismols 19: 127–42.

Preciado, Paul (Beatriz). 2002. *Manifiesto contra-sexual: prácticas subversivas de identidad sexual*. Traducido por Julio Díaz y Carolina Meloni. Madrid: Opera prima (Obra original publicada en 2000).

———. 2011. "La Ocaña que merecemos. Conceptualismo, subalternidad y políticas performativas". En G. Romero, P. (et al), *Ocaña. 1973-1983: acciones, actuaciones, activismo*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 72–170.

Prosser, Jay. 2001. "Skin memories". En Ahmed, Sara, y Jackey Stacey, eds. *Thinking Through the Skin*. London: Routledge, 52–68.

Rubin, Gayle. 1986. *"El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo"*. Traducido por Stella Mastrangelo. Nueva Antropología (Obra original publicada en 1975). VIII (30): 95–145.

Ruiz-Tagle, Josefa. 2000. "Notas para un Manifiesto Punk". Inédito.

Ruiz-Tagle, Josefa, y Lucía Egaña. 2014. *Enciclopedia del amor en los tiempos del porno*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.

Salecl, Renata. 2001. "Cut in the body. From clitoridectomy to body art". En Ahmed, Sara, y Jackey Stacey, eds. *Thinking Through the Skin*. London: Routledge., 21–35.

Sibilia, Paula. 2012. "El cuerpo viejo como una imagen con fallas: la moral de la piel lisa y la censura mediática de la vejez". comunicação, mídia e consumo 9 (26): 83–114.

——. 2014. "El cuerpo extraño: orgánico, demasiado orgánico". *Interdisciplina* 2 (3): 211–17.

Steyerl, Hito. 2014. Los condenados de la pantalla. Buenos Aires: Caja negra.

subRosa. 2008. "Common Knowledge and Political Love". En da Costa, Beatriz, y Kavita Philip, eds. *Tactical Biopolitics. Arte, Activism, and technoscience*. London: MIT Press., 221–42.

Valdettaro, Sandra. 2007. "Notas sobre la 'diferencia': aproximaciones a la 'interfaz". Dossier de Estudios Semióticos, La Trama de la Comunicación 12: 209–23.

Vale, V., y Andrea Juno. 1989. Modern Primitives. San Francisco: Re/Search Publications.

Wiedlack, Maria Katharina. 2013. "We're Punk as Fuck and Fuck like Punks:' Queer-Feminist Counter-Cultures, Punk Music and the Anti-Social Turn in Queer Theory". Tesis Doctoral, Viena, Austria: Universität Wien.

Williams, Linda. 2004. Porn studies. Durham and London: Duke University Press.